

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Sindicalismo y política entre la Resistencia y la radicalización. Los trabajadores de Tucumán y sus organizaciones entre 1955 y 1966.

Ana Josefina Centurión.

Cita:

Ana Josefina Centurión (2005). *Sindicalismo y política entre la Resistencia y la radicalización. Los trabajadores de Tucumán y sus organizaciones entre 1955 y 1966. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/451>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Mesa Temática Nº 48: “Conflicto, política y cultura en el mundo del trabajo. Perspectivas latinoamericanas el siglo XX”

Título: *Sindicalismo y política entre la Resistencia y la radicalización. Los trabajadores de Tucumán y sus organizaciones entre 1955 y 1966.*

Ana Josefina Centurión – investigadora – Universidad Nacional de Tucumán
Balcarce 224 – S. M de Tucumán – tel: 0381-4307620 – correo-e:
joc476@yahoo.com

Introducción.

El propósito de este trabajo es realizar un contrapunto entre las interpretaciones historiográficas acerca del rol que desempeñó el sindicalismo en el juego de inestabilidad hegemónica que caracteriza al período 1955-1966, y los ejemplos que en este sentido podemos observar en el caso de Tucumán. Nos interesa concentrarnos en algunos aspectos que consideramos ilustrativos de la relación entre política y sindicalismo en base al estudio de la conflictividad creciente en torno al problema azucarero entre 1955 y 1966.

Tomando como punto de partida la consideración de los sindicatos como factor de poder, caracterización en general compartida por los estudiosos de la etapa, nuestro intento apunta a dar cuenta de las reevaluar las respuestas que los trabajadores de Tucumán, en particular los azucareros, conformaron durante estos años y en esta coyuntura de crisis de la principal actividad económica de la provincia, más allá o en consonancia con las articuladas por las organizaciones sindicales que los representaban. A su vez, nos interesa leer en estas mismas respuestas, elementos relativos a las concepciones de los trabajadores acerca del juego político y del lugar que ocupa la clase trabajadora en él; esto enmarcado en la predominante identificación de los sectores laborales con el peronismo, a la sazón proscripto.

Un aspecto del que intentaremos dar cuenta, es el de las formas de organización y participación para hacer frente a lo que los trabajadores interpretaban como avances sobre sus conquistas y posiciones logradas con el peronismo. La

situación de *conflictividad obrero-patronal* que caracteriza a la etapa conforma la plataforma donde basaremos nuestro estudio. En este sentido, tendremos en cuenta como horizonte de análisis la relación entre la conflictividad y la cultura como causantes de una resignificación de la identidad peronista, tal como ha sido ilustrada por algunos historiadores¹.

La medida en que estas preocupaciones formarían parte de una indagación sobre la *conciencia de clase* de los trabajadores forma parte de otra discusión a la que sólo nos acercaremos lateralmente. Según interpretamos, las preguntas sobre la articulación entre cultura, conciencia y política serían fundamentales para avanzar en este tema, pero exceden nuestras posibilidades de indagación en esta etapa de la investigación.

Algunas visiones sobre el rol del sindicalismo y de los trabajadores en el período

En varios autores, la imposibilidad hegemónica operó como premisa explicativa de la inestabilidad política argentina desde 1955². Si bien las fuerzas políticas que se desempeñaron después de esa fecha ensayaron diversos proyectos, aún conflictivos entre sí, *todos aparecieron subordinados a la estrategia de hacer replegar económica, social y políticamente al proletariado, resituándolo en una posición funcional al nuevo patrón de acumulación capitalista. Ese compromiso, que intentó plasmarse en cada período con variadas formas y con mayor o menor éxito, tuvo que lidiar con la práctica de la clase obrera. No puede soslayarse la importancia que esta tuvo en el impedimento del ejercicio de una hegemonía burguesa en la Argentina de los años 50' y 60*³.

Ya Juan Carlos Torre había remarcado el sentido de oportunidad que los sindicatos tuvieron al capitalizar el vacío de representación producido por la

¹ Daniel James. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; Ernesto Salas, La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, CEAL., 1990 y "Cultura Popular y conciencia de clase en la resistencia peronista". En *CICLOS*, Año IV, Vol IV, N° 7, 2º semestre de 1994.

² Guillermo O'Donnell "Un juego imposible: competición y coalición entre Partidos políticos en Argentina entre 1955-1966", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, VII, 1970; Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política en Argentina*, estudios CEDES, Buenos aires, 1984.

³ Camarero, H: "Una reconstrucción historiográfica: la clase trabajadora Argentina, 1955-1959", Taller Vol. 1 N° 2, Nov. 1996, Buenos Aires.

proscripción del peronismo y reforzado por la debilidad de los gobiernos constitucionales, la dispersión y endeblez de los partidos y a las divisiones interpatronales. Los sindicatos tuvieron así como objetivo central el fortalecimiento de sus organizaciones para conservar esta situación de poder. Según lo estableciera este autor, no podrían relegarse ciertos factores de índole política para explicar el protagonismo gremial alcanzado en esta década⁴.

La nueva *tradición interpretativa* inaugurada por la obra de Daniel James representa una fuente de propuestas de análisis de la clase trabajadora y su accionar político: se la reconoce como sujeto colectivo a partir del estudio de sus prácticas y percepciones, es decir de su experiencia, lo que permite reconocerle la entidad política que habría alcanzado después de 1955. Las acciones de resistencia que ejercieron frente a los nuevos gobiernos se mostraron eficaces al menos en impedir, durante algunos años, la imposición de modelos económicos que la excluyeran de los cálculos políticos. Si bien estas proposiciones alcanzaron bastante consenso entre los historiadores del tema, muchos de los cuales ya venían trabajando en ese sentido, la idea de derrota y repliegue de la clase obrera y de integración al juego político en base a los designios de la burocracia sindical cuenta con menor aceptación y se presta a la consideración de nuevas investigaciones⁵.

Tanto a escala nacional como en el caso de Tucumán, el movimiento obrero, que a través del sindicalismo se había consagrado abiertamente a la práctica política desde los primeros gobiernos peronistas, devino en la etapa de la Resistencia en actor privilegiado en la redefinición de espacios políticos a partir de la oposición al gobierno y la identificación con Perón, llegando los sindicatos casi a ocupar el lugar del partido proscrito.

⁴ Según Torre, la proscripción del peronismo forzó a los sindicatos a desempeñar no sólo la defensa profesional de los asalariados sino también a representar sus lealtades políticas mayoritarias. El sindicato se habría convertido en el órgano de representación de los trabajadores, no sólo en tanto productores, sino también en tanto consumidores y ciudadanos. Además de la proscripción otros factores como la fragmentación de los partidos y las divisiones interpatronales explican que este fenómeno se haya producido. Juan Carlos Torre, Sindicatos y trabajadores en la Argentina: 1955-1976, CEAL, Bs. As., 1980

⁵ En este sentido se orienta el trabajo de Camarero anteriormente citado.

En Tucumán este proceso se conjuga con el hecho de que una de estas fuerzas, la del sindicalismo, era hegemonizada por los trabajadores azucareros nucleados en la FOTIA. La Federación deberá enfrentarse al doble problema de la desarticulación del campo político peronista como hasta entonces se presentaba, y del progresivo estado de crisis de la propia industria azucarera como principal actividad económica provincial, lo que sumiría a la provincia en un clima de conflictividad creciente, exigiendo respuestas sindicales contundentes. La responsabilidad de la organización y su rol moderador en una situación cada vez más problemática no debería impedirnos observar paralelamente las actitudes de los trabajadores de base y los habitantes de los pueblos azucareros que asumieron posturas radicales en defensa de las actividades económicas locales.

Resistencia y oposición entre los trabajadores de Tucumán

El fenómeno de oposición que mostraron los trabajadores azucareros de Tucumán frente a la caída del gobierno peronista se encuentra ejemplificado en tempranos episodios donde, a pesar de las indicaciones de mantener la calma y la producción, se produjeron paralizaciones de actividades y disturbios en pueblos azucareros de la provincia. Podemos afirmar que esto abona la idea de que el control que ejercían las dirigencias sindicales moderadoras sobre sus afiliados era, al menos, limitado. Los incendios de cañaverales registrados no fueron pocos⁶. Los sabotajes habían sido una respuesta casi refleja, inmediata. Meses antes de que Perón emitiera sus directivas, y que las mismas llegaran a difundirse, ya había reacciones de trabajadores que en diferentes lugares atentaban contra la propiedad de sus patrones⁷.

⁶ La Gaceta, 21-09-55 p. 3: "Incendio de cañaverales en colonia 1 del Ingenio Bella vista, departamento Famaillá. Personas no individualizadas prendieron fuego a 1700 surcos de caña de azúcar, los que quedaron completamente destruidos. Otro cañaveral, también perteneciente a la compañía Bella Vista fue incendiado en Campo de Herrera. Tercer incendio en Colonia El Ceibal. 23-09-55 p.5-Incendio en Colonia Zavaleta del ingenio San Pablo, departamento Famaillá destruyó 302 surcos de caña.

⁷ Tempranamente se registra un incendio en el Ingenio Concepción de Tucumán, cuya accidentalidad no queda clara, Diario "La Gaceta" de Tucumán, 29-10-55, p.5. A los pocos días son detenidos trabajadores del mismo ingenio por haber roto a pedradas, entre el 22 y 29 de octubre, los vidrios de los ventanales de la fábrica, "La Gaceta", 04-11-55, p. 4. En Noviembre se

El 17 de octubre, a pesar de advertencias del carácter laboral de la fecha por parte de autoridades sindicales y políticas, y de los amplios dispositivos de seguridad dispuestos, así como de los comunicados amedrentadores, las protestas fueron abundantes. Los comunicados expresaban que “ante rumores circulantes de alteración del orden el 17 de octubre, se informa que cualquier hecho de fuerza será reprimido con todo rigor y sus promotores o responsables puestos de inmediato a disposición de la justicia”. Las fuerzas de seguridad incluían aviones bombarderos livianos que desde temprano sobrevolaron las calles, también patrulladas por la policía y el ejército. Según el interventor Federal en la provincia, esto había logrado un “ajustado efecto psicológico entre los grupos que pudieron haber pretendido perturbar la tranquilidad de la población”⁸. Las detenciones preventivas también abundaron entre dirigentes de la FOTIA y trabajadores de ingenio. En un pueblo del interior, 19 trabajadores fueron detenidos, *acusados de ser autores de actos y rumores alarmistas*; y alojados en el subsuelo de la casa de gobierno. Todos eran jornaleros de fábrica o surco que los días 16, 17 y 18 habrían pronunciado *expresiones adversas al actual gobierno y de simpatía al depuesto sin perjuicio de ocasionar daños, como ser rotura de vidrios y atentar contra la libertad individual de algunos de sus compañeros de tareas, al parecer con el propósito de que éstos se adhirieran a su actitud. Fueron traídos en camiones del cuerpo de bomberos, fuertemente escoltados por efectivos de la guardia de infantería*⁹.

La índole de esa oposición de las bases podría calificarse, como lo hace James, de *espontánea, instintiva, confusa y acéfala: las acciones no podían pasar de una*

registran cortes de líneas telegráficas entre San Pablo y Lules, del Ferrocarril Belgrano, “La Gaceta”, 18-11-55. Los rumores (ciertos o no) alarmaron también a la prensa, que registró en el ingenio Bella Vista, Famaillá, “versiones de que los obreros, armados, iban a levantarse y apoderarse de la villa. Se hizo presente una dotación del ejército. A las 20 hs hubo desperfectos mecánicos y el ingenio y la población quedaron a oscuras, circunstancia aprovechada para decir que los obreros iban a incendiar la destilería de alcohol. Fueron falsas alarmas. Hoy la concurrencia fue normal faltando sólo 41 trabajadores”, “La Gaceta”, 19-11-55, p.4. Rotura de una máquina transportadora de bagazo en el ingenio Concepción. Ante la posibilidad de tratarse de un acto de sabotaje se constituyeron en el lugar Rueda y el interventor de la Fotia. El accidente provocará el retraso de las labores de acondicionamiento que la fábrica debe cumplir en forma conjunta y ordenada. Las autoridades dispusieron medidas con el personal responsable del accidente, “La Gaceta”, 20-03-56, p. 7.

⁸ La Gaceta 18-10, p.3

⁹ La Gaceta 21-10-55

protesta defensiva. Sin embargo, era evidente que esas masas y esa oposición espontánea seguía reconociendo en sus dirigentes sindicales a los representantes de sus intereses, si se considera la oposición activa de los afiliados a que los sindicatos fueran tomados por los “trabajadores libres” y para mantener las autoridades vigentes al frente de sus asociaciones¹⁰.

En este sentido, podemos identificar algunos dirigentes que representarán una continuidad en cuanto seguirán apareciendo al frente de la resolución de conflictos azucareros, que cada vez serán más álgidos. Uno de los problemas más acuciantes que se iría tornando más frecuente cada vez era el riesgo de cierre de algunas fábricas azucareras. El caso del Ingenio Esperanza fue uno de los primeros en presentar esa amenaza. La primera medida había sido conceder una especie de “vacaciones” al personal, pero al cabo de las mismas ya se hablaba de cierre. En la reunión de los trabajadores con autoridades provinciales el secretario adjunto del gremio de eses ingenio, Benito Romano, expresó la firme decisión de los trabajadores a oponerse al *desmantelamiento o traslado de la fábrica entendiéndolo que a pesar de los ofrecimientos de los industriales de absorber el personal afectado, esto, en la práctica, es poco menos que imposible toda vez que los demás establecimientos tienen cubiertos sus cuadros*¹¹.

¹⁰ Un ejemplo de movilización de las bases en apoyo a las autoridades constituidas del gremio es el de la Asociación Viajantes de Comercio: ante rumores de toma del sindicato por “personas ajenas al gremio”, un grupo de afiliados se constituyó en el lugar para conjurar la posible acción, entregando el local a las autoridades al día siguiente. (La Gaceta, 8-10-55, p.3). Ante una acción similar el sindicato de vitivinícolas declaraba que “La acción de divisionistas ha sido desbaratada por la unidad firme del gremio ... Los socios deben comunicar a los delegados internos cualquier actividad de los perturbadores dentro de los establecimientos. (“La Gaceta” 9-10-55, p.4). por lo denunciado en la prensa, se tiene noticia de un total de 23 casos de sindicatos tomados, 11 de los cuales fueron recuperados por las anteriores autoridades, ratificadas en asamblea de afiliados con sendos votos de confianza, 3 fueron intervenidos a pedido de las autoridades desplazadas y 2 quedaron en manos de comisiones mixtas. En el resto las comisiones provisorias disidentes fueron confirmadas por la Delegación regional del Ministerio de Trabajo y Previsión. Por otro lado, 5 sindicatos más declaran haber realizado asambleas o reuniones donde las directivas pusieron a disposición de los afiliados sus renuncias, habiendo sido rechazadas éstas y confirmadas aquellas por voto de confianza Toda la información fue recabada del Diario “La Gaceta” del 04-10-55 al 01-11-55.

¹¹ La Gaceta, 17-12-55, p.3

Otra forma en que el proceso de contracción de la industria azucarera se hacía cada vez más patente era el de los despidos. Pudimos registrar numerosos casos en los ingenios La Corona, Mercedes, Esperanza y Amalia ¹².

La referencia más temprana de organización sindical alternativa, para hacer frente a estas amenazas, fue Comité de Relaciones Intersindicales, que se organizó en Tucumán en relación con el conformado a nivel nacional. Entre sus reivindicaciones figuraba el reestablecimiento de los precios, en carácter de máximos, a los existentes al 31 de enero de 1956; la inmediata normalización de la CGT en sus regionales y organizaciones intervenidas, sin inhabilitaciones ni discriminaciones; la derogación de los decretos 824 y 825 con la denuncia de los convenios y la vigencia del salario mínimo, vital y móvil como así también del decreto 33302 como única garantía de contención de la carestía de vida y finalmente la anulación del decreto que crea los departamentos Provinciales de Trabajo y la derogación de las leyes represivas. El Comité contaba con 54 organizaciones adheridas e intentaba servir de base a la organización autónoma de los trabajadores para la normalización de la CGT. Planificaba la realización de un paro para el 12 de julio, a fin de presionar en este sentido ¹³.

La organización se daba en un contexto de movilización donde aún se sentían los efectos del paro ferroviario de fines del año anterior, que había culminado en la remoción del interventor federal de la provincia, Antonio Vieyra Spangenberg. La huelga había tenido una destacada adhesión en Tucumán y en particular en Tafí Viejo. En el Norte del país, el conflicto reaparece dos meses después de haber finalizado en el orden nacional, donde se le había puesto fin mediante la combinación de medidas represivas y el aumento de remuneraciones. Se sucedieron episodios violentos y las manifestaciones de apoyo fueron reprimidas. Resultaron varios heridos, un muerto, y la detención de los miembros de la comisión intersindical huelguística. Cavarozzi remarca como particularidad de este conflicto la integración al reclamo de otros sectores, como los trabajadores

¹² La Gaceta, 19-03-56, p. 5; 13-04-56, p.6; 03-01-57 p.6; 04-01-57, p.6

¹³ Diario Noticias (vespertino de Tucumán), 02-07-57, p.10.

azucareros de los ingenios cercanos, lo que lo convierte un “amplio movimiento social antigubernamental”¹⁴

Frente a este avance organizativo, el Movimiento Obrero Pro Recuperación Del Gremialismo Libre, declaraba que “ante las actividades terroristas y el afán de imprimir a las organizaciones gremiales una orientación político ideológica en concordancia con los hombres que dirigen tales actividades encaminadas a procurar el reestablecimiento de regímenes totalitarios barridos por la Revolución Libertadora, nos vemos precisados de emitir nuestra opinión para que los trabajadores no se dejen embaucar en una campaña destructiva. Es necesario que nadie se deje engañar. Los actos de fuerza sólo conducen al caos, la anarquía, y las consecuencias las paga el pueblo sufriendo, sangrando y llorando. Nuestro movimiento es de esencia revolucionaria y para cooperar en la restauración de las instituciones republicanas y democráticas de gobierno y exhorta a los trabajadores a meditar sobre el clima de violencia que algunos provocan en el país para satisfacer bastardas ambiciones. El país esta convocado a elecciones para resolver por la vía del sufragio libre los problemas. El sufragio, es la mas formidable arma civil que la democracia pone en manos de la ciudadanía, para resolver las diferencias que hay entre los núcleos humanos. ... La Revolución Libertadora es esencialmente democrática. “nada ni nadie podrá impedir que aquella cumpla su destino final, pues los tropiezos de esta hora son molestos pero no malograrán su consolidación definitiva”.

Obviamente el comunicado de los trabajadores libres no hacía alusión solo a la conformación del Comité Intersindical sino a las múltiples actividades de organización alternativa que se estaban dando en las fábricas, y a las que los comandos de la Resistencia venían desarrollando en la provincia.

La crisis azucarera

La ofensiva de la productividad y el avance de los gobiernos tanto de la Revolución Libertadora como los subsiguientes de Frondizi, Guido e Illia, sobre el peso social y político alcanzado por las organizaciones sindicales y los

¹⁴ Cavarozzi, op. Cit. Pp. 77-78.

trabajadores en la sociedad argentina, cobraba ciertas particularidades en el contexto de la economía azucarera tucumana.

Una característica esencial del mercado azucarero reside en la inelasticidad de la demanda del producto. Este hecho implicaba un cierto grado de conflicto entre la meta de estabilización de la producción azucarera y la necesidad de mantener los niveles de empleo. Un estudio ya clásico de Adolfo Canitrot y Juan Sommer, sigue siendo válido para explicar las problemáticas inherentes a la producción azucarera en Tucumán y los conflictos sociales a que las mismas daban lugar año a año: *en tanto los rendimientos de azúcar en Tucumán son en promedio menores que en el Norte, y los costos mayores, una parte importante de la producción local tiene carácter marginal. Sufre, en consecuencia, fuertes oscilaciones en el volumen de producción en respuesta a los cambios de precios y nivel de stock. Como la actividad hace un alto uso de mano de obra esas oscilaciones se manifiestan en los ingresos de los habitantes dando lugar a problemas sociales intensos. En consecuencia, la política de estabilización de la producción de azúcar, y su requisito, el aumento de los rendimientos de la caña, implican una política de reducción progresiva de la superficie sembrada y del número de trabajadores ocupados.*

Los rendimientos de la producción azucarera de Tucumán fueron aumentando principalmente a partir de 1958 cuando se eliminó el régimen del Fondo Regulador del Azúcar. Ese año Tucumán había tenido una zafra récord. Desde entonces la sobreproducción azucarera pasó a ser la nota crítica de la situación local.

La actividad azucarera, de antigua implantación local, era una actividad históricamente protegida por el Estado. Sin embargo, la participación de la producción tucumana en la nacional había ido disminuyendo significativamente, a favor de la de los ingenios de Salta y Jujuy. Debido al peso social y político que representaba el complejo industrial azucarero en la provincia, las políticas de protección habían procurado apuntalar esta producción. Según explicaron Murmis y Waisman, *Tucumán es defendida por la protección distributiva, a través de medidas que alcanzan su culminación con el Fondo Regulador establecido en 1950, que protegía a los productores de menores rendimientos. Tucumán se*

*mantiene así mucho tiempo como zona monoprodutora protegida por el Estado. Las empresas más poderosas resistieron el Fondo Regulador y, ante el crecimiento de los problemas ya en 1954 se lo intentó eliminar. Desde el 55 se da un proceso de vaivenes, pero en una sola dirección: la liquidación del sistema de protección distributiva*¹⁵.

El desempleo o la amenaza de tal situación sería el mayor riesgo al que debían enfrentarse las organizaciones laborales azucareras. El elevado número de trabajadores que empleaba la producción del azúcar en Tucumán da una idea de la dimensión del caso. Según el estudio ya citado, tanto la actividad fabril como la agrícola dependiente de los ingenios, se llevan a cabo en Tucumán en unidades productivas que constituyen concentraciones significativas de trabajadores respecto a las típicas del país para una y otra actividad. Pero pronto comenzaría la contracción. En el caso de los trabajadores de fábrica, hay una cierta estabilidad en torno a los 20000 puestos hasta 1955. Posteriormente parece haber caído el número de ocupados con algunos altibajos. Entre los trabajadores del surco la caída es notable: de 22000 obreros en 1948, se llega a 12900 en 1966. Pero el mecanismo central en el proceso de contracción es la brusca caída del porcentaje de obreros permanentes: se pasa de 73% de permanentes de fábrica en 1943 a 41% en 1956 y 28% en 1966, mientras en surco, en las mismas fechas, se pasa de 86% a 33% y de ahí a 25%. Otro factor de contracción de la demanda de mano de obra es el desplazamiento de obreros por procesos de mecanización y reorganización. *Pero la causa fundamental de contracción del mercado de trabajo es el cierre de ingenios.*

Es indudable que estas condiciones de contracción laboral tenían que derivar en reacciones por parte de los trabajadores azucareros y sus organizaciones. La CGT local, compenetrada de la problemática azucarera, expresaba a fines de 1958 que *"...es indudable que los trabajadores en estos últimos años se han visto enfrentados a las mas bajas condiciones de vida como resultado de una política regresiva que a fines de 1955 pretendió retrotraer al país dando primacía al*

¹⁵ Murmis M. y Waisman, C. Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana. En Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. V, N° 2, 1969.

*capitalismo nacional y al imperialismo extranjero. Las clase trabajadora resistió pese a los ataques y la persecución, ... pudo frenar el proceso de entreguismo tomando como salida las elecciones de febrero, donde apoyó a un sector político en cuya plataforma se prometía contemplar a los asalariados. Sin embargo ninguno de los puntos fundamentales de ese programa se cumplió. ... sabemos que las fuerzas que presionan al gobierno para desviarlo de su programa inicial son las de la reacción oligárquica, las del imperialismo que día a día arrancan mayores concesiones a los representantes del poder publico que equivocadamente se están entregando ... Los contratos petroleros, ..., la liquidación de las empresas nacionalizadas, la negación de la reforma agraria y otras declinaciones son la expresión del retroceso que estamos viviendo y de cuya magnitud es responsable este gobierno”¹⁶. Después de seis meses del nuevo gobierno, ya se consideraba que el tiempo transcurrido sin que se haya dado solución a estas aspiraciones *había vencido*.*

En la FOTIA las elecciones de fines de abril de 1959 dieron el triunfo a la Lista Blanca que llevaba como candidato a secretario general a Benito Romano, identificado con el peronismo, frente a los otros candidatos que se alineaban con el socialismo y el partido provincial Bandera Blanca. La nueva conducción debió actuar con rapidez dado que de inmediato comenzó a reunirse en Buenos Aires la paritaria azucarera. Las patronales industriales y cañeras se concentraron en sus diferencias internas relegando los reclamos de los trabajadores que veían sin respuestas a sus demandas. Tras largas gestiones y la disminución de sus exigencias que en un principio se fijaban en un 90% de aumento de sueldos para luego establecerse en un 70%, los trabajadores decidieron ir al paro.

La huelga azucarera se desarrolló entre junio y agosto de 1959¹⁷. Fue motivada tanto por cuestiones salariales como de oposición a la nueva política azucarera desreguladora del flamante Ministro de Economía y de Trabajo, Álvaro Alsogaray. Llegó a un alto grado de confrontación entre trabajadores y gobierno, que culminó

¹⁶ La Gaceta, 11-11-58, p.6

¹⁷ El relato del conflicto está basado centralmente en el trabajo de Graciela Romano: “*FOTIA y la huelga azucarera de 1959*”, reseñado en Ernesto Salas, *Uturuncos. La guerrilla olvidada de la Resistencia Peronista*, Bs. As., Biblos, 2003.

en una fuerte represión y la muerte de dos obreros en manos de la policía. La movilización desatada excedió el ámbito azucarero para repercutir en todo el sindicalismo provincial e incluso nacional. La FOTIA fue nuevamente intervenida pero aún así los huelguistas obtuvieron sustanciales mejoras.

Una semana antes del comienzo de la huelga, un grupo de ocho personas del Comando *17 de octubre* había subido a la montaña para organizar la primera guerrilla rural de la Argentina. El relato de uno de sus protagonistas ilustra el episodio: *“...En el 58’ cuando Perón manda a votar por Frondizi, nosotros mandamos a votar en blanco por que considerábamos que Frondizi era parte del sistema y que los militares ya tenían algún acuerdo con él ... Triunfa la revolución cubana en el 59’.. y nosotros ingresamos a la lucha armada a través de la sierra, pero sin experiencia y con falta de trabajo político... Nuestro objetivo era llevar adelante un trabajo de reconocimiento de la zona, instalarnos para los cursos políticos, de guerra de guerrillas. Mientras, había que organizar debajo, porque estaba algo desarticulada la Resistencia, muchos detenidos... Nosotros íbamos a impulsar desde allá el movimiento popular...”*¹⁸

La traducción social de la superproducción crisis comenzó a manifestarse en las protestas de los trabajadores contra las disposiciones que intentaban moderar la producción a través de cierres temporarios de ingenios y suspensión de actividades. Así, las luchas ofensivas por mejoras salariales comenzaban a ser desplazadas cada vez más por luchas defensivas de las fuentes de trabajo.

A mediados de febrero de 1962 los trabajadores del ingenio de Santa Lucía, apremiados por las amenazas de receso, los despidos y versiones de cierre de la fábrica, aguzaron los reclamos que venían siendo presentados. En una jornada de

¹⁸ Entrevista con Juan Carlos Díaz, Tucumán, 16-06-03. En un trabajo sobre el tema Salas observa el hecho de que la guerrilla de los Uturuncos tuvo poco impacto en los activistas de todo el país. Las explicaciones pueden encontrarse en el desarrollo de las distintas vertientes que se perfilaron en el peronismo luego del derrocamiento del régimen, propone. Entre ellas la del sindicalismo, que se inclinó por la semi legalidad y la integración crítica al orden político posperonista, renunciando a poner sus estructuras gremiales al servicio de un plan insurreccional que trajera nuevamente a Perón al país. Por último, explica Salas, la extensión y dureza represiva del plan CONINTES y el fracaso del levantamiento militar dirigido por el general Iñiguez en noviembre de 1960 los diezmó haciéndolos virtualmente desaparecer. Dadas estas circunstancias, resultaba dudoso que el primer levantamiento guerrillero de la Argentina contemporánea resultara una opción que cosechara fuertes apoyos en el movimiento. Ernesto Salas, op. Cit.

protesta se produjeron desmanes que incluyeron la ocupación de la fábrica y algunos destrozos en los escritorios de la administración. Una aguda represión policial detuvo los desmanes, pero el conflicto a que daría lugar se prolongaría por más de un mes. Al principio la FOTIA procuró moderar los términos del reclamo, pero la postura patronal demostraba también altas dosis de intransigencia. El largo proceso de resistencia contó con un fuerte apoyo de la población local. Las acciones de los trabajadores recayeron en la justicia, que dictó prisión preventiva contra 54 obreros del ingenio. Se los acusaba de los delitos de usurpación de propiedad, daños calificados y resistencia a la autoridad, entre otros. El presidente de la Cámara Azucarera Regional Dr. José Manuel Avellaneda, declaraba en la ocasión que *los vandálicos hechos cometidos contra ese ingenio, no constituyen un problema susceptible de ser negociado sino una actitud lindante con lo revolucionario que escapa al derecho laboral para quedar bajo el imperio de la ley penal que condena el delito y la subversión.*

Solucionadas al menos temporalmente las diferencias entre industriales y cañeros, se inició la zafra de 1962 y al poco tiempo la paritaria azucarera comenzaba sus negociaciones en Buenos Aires. Los industriales ofrecían un aumento del 15%, muy por debajo del reclamado por los trabajadores. Al cabo de dos meses de deliberaciones se llegó a un acuerdo con el 30%. Luego, por resolución ministerial se dictaminó la extensión de este beneficio a los obreros de cañeros. Entonces el foco de las diferencias se centró entre este sector y los obreros.

Al lado de las tratativas azucareras se presentó el asunto del ingenio Santa Ana, cuya ley de privatización había sido dictada el año anterior. El interventor federal Gordillo Gómez dispuso que la planta fabril quedara a cargo de una sociedad anónima en la que participaban el Estado, los cañeros y los obreros. Las diferentes alternativas sugeridas para el futuro del ingenio no lograban concentrar el suficiente respaldo. La fábrica se encontraba en serios riesgos de cierre. El problema siguió vigente por mucho tiempo más. Las tramitaciones de la FOTIA se limitaban en un principio a obtener la suspensión de los colacionados a obreros de Santa Ana, amenazados constantemente de despido. La intervención federal había dispuesto cursar a los trabajadores del ingenio notificaciones que rompían

su vínculo de dependencia laboral, a excepción de un núcleo reducido destinado al mantenimiento de las instalaciones hasta que se produjera su venta. A medida que se cobraba conciencia de la posibilidad de cierre y la desocupación que sobrevendría, el caso del Santa Ana se fue convirtiendo en el paradigma de las amenazas que se cernían sobre las fábricas azucareras. La resistencia al cierre del ingenio se fue organizando. Además de las gestiones gremiales de las entidades representativas, se formó una Comisión de solidaridad con las familias obreras de Santa Ana. Por su parte, la CGT y la FOTIA organizaron actos públicos en Santa Ana a fin de ratificar la decisión de defender la fuente de trabajo. Uno de los actos fue suspendido por los acontecimientos militares de abril de 1963.

La incertidumbre acerca del destino del Santa Ana y también del ingenio Esperanza daba una tónica de mayor gravedad a la situación institucional. El interventor Gordillo Gómez dispuso como medida de solución la colonización del ingenio Santa Ana, que consistiría en la división de las 7000 hectáreas del ingenio en 223 parcelas destinadas a agricultores. La idea era destinar esas parcelas a la constitución de un centro agrícola, por lo cual no serían transferibles, excepto para formar cooperativas. La medida fue rechazada por la asamblea de obreros de Santa Ana y por la FEIA. Mientras tanto, los telegramas de notificación de cesantías seguían llegando.

Miembros del secretariado de la CGT nacional y representantes de la FOTIA en Buenos Aires se reunieron con el ministro de trabajo para manifestar que *un interventor con la renuncia en la mano no podía tomar medidas de la magnitud como las del caso de Santa Ana: colonización y desvinculación de los trabajadores del ingenio*. No aceptaban como válida ninguna medida que no fuera refrendada por esa secretaria de estado, pues se trataba de una disposición que *lanzaba a la desocupación y a la miseria a más de 20000 habitantes del sur de la provincia. Estas circunstancias bastarían para exigir que sea aceptada la renuncia de quien además se sabe incapaz de resolver el problema del magisterio y hacer que los niños vuelvan a la escuela*.

La FOTIA decidió no iniciar la zafra hasta que se resolviera el caso del Santa Ana, y pedir la remoción del comisionado federal. Gordillo respondía una comunicación

de la CGT nacional diciendo que su propuesta de formación de *una empresa económicamente nueva y moralmente sana*, no era antinacional y contaba con el apoyo de las organizaciones azucareras de cañeros; acusaba a la FOTIA de no haber querido participar del tratamiento del asunto y afirmaba que se trataba de una medida irreversible.

A las desavenencias con el caso Santa Ana se sumaron las de las negociaciones en torno al convenio azucarero para la zafra 1963, donde los trabajadores exigían un aumento del 70%. Frente a las negativas empresariales la FOTIA resolvió el paro total de actividades a principios de julio. En el petitorio se incluía además del aumento de sueldos, la revisión del caso Santa Ana. El Centro Azucarero Regional respondió que la situación de ese ingenio estaba en manos del poder ejecutivo, y que *ningún gobierno revisaría eso por la fuerza*, y en cuanto a los haberes, sostenía que el pedido era injustificado, pues los salarios estaban pautados por convenio hasta el 31 de agosto, manifestaba por lo tanto el paro formaba parte de una acción política, *excediendo lo gremial*.

La huelga había sido declarada en conjunto con la FUNTA (federación que nucleaba a todos los trabajadores azucareros del Norte) y la FEIA, y se cumplió en la totalidad de los ingenios, salvo en el caso del ingenio estatal Esperanza. El sindicato de esta fábrica explicaba las razones de su falta de apoyo al paro aduciendo que no querían que les pasara *lo del Santa Ana*.

La FEIA reclamaba que no se acordaban las mejoras salariales demandadas, *mientras que el precio del azúcar había aumentado casi 15 pesos por kilo en relación a la época en que se inicio la discusión del convenio*.

El paro se extendió por varias semanas. Los comunicados de la FOTIA respondían a las acusaciones del CAR declarando que: *los trabajadores van a la lucha convencidos de la cerrada intransigencia patronal que, como todos los años, dilata innecesariamente las conversaciones e intenta convencer a la opinión publica de sus intenciones de pacificación. En estos últimos años de la mal llamada crisis azucarera han sido perfeccionadas las fabricas y se sustentó una política de neto corte comercial mientras los trabajadores padecen hambre,*

cesantías y encarcelamiento. Ustedes pueden concedernos una sustancial mejora: no nos enneguecemos pero somos sinceros: sin ello no habrá solución.

Con impugnaciones y críticas de por medio Lázaro Barbieri asumía el gobierno de Tucumán el 12 de octubre, mientras que a nivel nacional Arturo Illia se hacía cargo de la presidencia.

En tanto se dirimían las cuestiones electorales la huelga azucarera se seguía desarrollando, con cada vez mayor adhesión. Su repercusión había llegado al ámbito nacional. La CGT interpretaba que esta huelga se enmarcaba en una lucha frente al peligro de cierre de fabricas en industrias de la alimentación. En un comunicado desde Buenos Aires, la central explicaba que *los consumidores de Buenos Aires ven un aumento en ciernes cada vez que los azucareros reclaman mejoras salariales, sin advertir que los efectos son a veces anteriores a esa supuesta causa. El 60% del azúcar destinada a la exportación, de lo cual resulta un encarecimiento del azúcar en existencia para el mercado interno (fabricas de golosinas, galletitas, etc). Así la CGT ha declarado su mas amplio apoyo a la huelga azucarera y a las medidas que puedan tomar los gremios alimentarios afectados. No se consideraba excesivo el reclamo del 70% de aumento, dado lo sumergido de los salarios azucareros y el hecho de que en esta actividad muchos trabajadores no tienen salarios sino unos meses al año.*

El paro culminó con su declaración de ilegalidad por parte del gobierno, suscitando incidentes entre obreros azucareros y efectivos policiales. Los trabajadores obtuvieron un aumento del 35% que evaluaron como satisfactorio. Pero otros conflictos como el de estatales y docentes siguieron en pie. Y el clima de efervescencia entre los trabajadores azucareros, instalada la amenaza de cierres y pérdidas de trabajo, no tardaría en reaparecer.

La CGT, reconstituida formalmente en enero de 1963 con una clara mayoría de las 62 Organizaciones frente a los sindicatos no peronistas, implementó una serie de protestas conocidas como el Plan de Lucha, frente a la pronunciada recesión, el alto desempleo y la inflación en aumento que habían caracterizado al gobierno de Guido. Con el recambio político, el Plan de Lucha siguió, pero tomando matices más políticos que superaban las demandas económicas. Según Daniel James, *las*

ocupaciones fabriles de 1964 respondieron a una genuina demanda de soluciones económicas pero también pretendían demostrar a los militares tanto la debilidad del gobierno de Illia como el poder correspondiente de los sindicatos. Frente a las perspectivas que las presiones militares habían demostrado una y otra vez respecto a su decisión firme de no permitir el retorno del peronismo por la vía electoral, el sindicalismo seguía siendo la única expresión de ese movimiento que no corría el riesgo permanente de la proscripción, y esa circunstancia lo había hecho cobrar conciencia de su posibilidad de erigirse en factor de poder dentro del complicado juego político argentino.

En la composición de la CGT de Tucumán las 62 organizaciones eran mayoritarias. Recién en 1964 se organizó en la provincia una filial de los “32 Gremios mayoritariamente democráticos”. Dentro de la FOTIA esto repercutió en la división del gremio en dos sectores, alineados en torno a los dirigentes Aparicio y Faciano, respectivamente. Aparicio representaba al grupo contrario a las 62 Organizaciones, y había emprendido un intento por deslegitimar al representante de los azucareros frente a esa organización, Pasayo, quien aseguraba que su representatividad no era objetable, pues los azucareros eran *mayoritariamente peronistas*.

El Plan de Lucha a nivel local se engarzaba con el problema del Santa Ana. El gobierno anunció el propósito de revisar su constitución. Frente a esto se produjo un rompimiento gremial entre la FOTIA y la FEIA. Los obreros desocupados tomaron la fábrica, creando un clima inquietante y organizando luego una caravana para marchar hacia San Miguel de Tucumán. Cuando la marcha se produjo, otro grupo de trabajadores autoproclamados “dueños” del ingenio lo retomaron. El avance de los trabajadores sobre la ciudad motivó un nuevo entredicho entre el gobernador y la cámara de diputados, que le reclamaba el haber concedido permiso a los trabajadores para concentrarse justo el día que se iba a tratar el caso de dicho ingenio.

Los representantes de la CGT central, Andrés Framini y Augusto Vandor visitaron Tucumán en 1964, en el marco de la llamada “Operación Retorno” de Perón a la Argentina. Se organizaron actos con la consigna y una numerosa caravana. El

apoyo de los representantes locales de las 62 Organizaciones fue explícito y total. Si bien el regreso de Perón se vio frustrado, la campaña sin embargo sirvió a los peronistas para realzar el intento del *líder como un acto de valor personal y de cumplimiento de la palabra empeñada*. En Tucumán, un grupo de dirigentes peronistas entro a la casa de gobierno con un busto de Eva Peron, dispuestos a rendirle un homenaje. El gobernador interino por esos días, Jorge Fiad, los expulsó de su despacho. *La comitiva abandonó la oficina sin inmutarse*.

En marzo de 1965 la agitación gremial volvió a concitarse en torno al problema azucarero. La zafra de ese año fue más abundante que la ya elevada producción de los años anteriores, lo que gravitó negativamente en los precios del azúcar. Barbieri venía realizando grandes esfuerzos por conciliar los intereses azucareros, que por su naturaleza eran ya difícilmente conciliables. Emprendió tres largos viajes a Buenos Aires para gestionar el comienzo de la demorada zafra, buscar financiamiento para levantar la cosecha luego y conseguir medidas nacionales para asegurar el precio y la colocación del azúcar tucumano. En todo momento lo acompañó un clima signado por la violencia. La agitación obrera se expresaba tanto en el ámbito de los ingenios como en el centro de la ciudad, donde manifestantes azucareros llegaron a destrozar oficinas de la Compañía Azucarera de Tucumán, cercana a la Casa de Gobierno. Hubo enfrentamientos con la policía, que derivaron en la muerte de otro trabajador azucarero Camilo González.

Reflexiones finales

Así como los triunfos peronistas en las elecciones de 1965, motorizados por el sector gremial, y su probable victoria en las elecciones de 1967 entraron en los cálculos de los planificadores del golpe de 1966, el álgido problema azucarero de Tucumán y las perturbaciones gremiales en la provincia fueron estimadas por el discurso golpista como uno de los “peligros” que la “Revolución Argentina” venía a “resolver”.

El discurso de la *prescindencia política* dentro del sindicalismo, sostenido por el propio Perón durante su gobierno, cayó en desuso. La politización de los trabajadores se impuso casi como una respuesta natural a las circunstancias,

buscando legitimar la actuación que reforzara su situación en el espectro público. La armonía de clases seguía siendo según explica Daniel James, *un objetivo retórico*. Si a esto se sumaba la *restringida tolerancia a todo lo que fuera peronista y obrero*, que iba más allá de la familiaridad de líderes gremiales con presidentes y generales, daba lugar a un clima político social vulnerable y potencialmente explosivo. La coyuntura autoritaria sobreviniente al golpe de Onganía dará cauce a esta potencialidad.

Debemos considerar que las diversas formas de resistencia que se articularon frente a la crisis creciente de la industria azucarera sirvieron de apoyo, a la vez que legitimaron, nuevas conductas y respuestas políticas en los años 60'. Cuando a partir de 1966 la política del gobierno de Onganía implementó sistemáticamente el cierre de ingenios como modo de estabilizar la economía provincial, las respuestas no se hicieron esperar y surgieron con gran virulencia. Los años previos habían sido ricos en antecedentes de organización y confrontación, aunque la historiografía local recién esté aproximándose a ellos.

Bibliografía

- Amaral, S y Plotkin, M. (comps.): Perón, del exilio al poder, Buenos Aires, Cántaro, 1993, Melón, J. César: "*La Resistencia peronista: alcances y significados*", Anuario IHES, VIII, Tandil, 1993.
- Camarero, H: "Una reconstrucción historiográfica: la clase trabajadora Argentina, 1955-1959", Taller Vol. 1 N° 2, Nov. 1996, Buenos Aires.
- Canitrot, A. y Sommer, J., Productividad y ocupación en la producción de azúcar en Tucumán, Revista Económica N° 3, UNLP, 1972.
- Cavarozzi, M. Sindicatos y política en Argentina, estudios CEDES, Buenos aires, 1984.
- James, D. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990
- Murmis M. y Waisman, C. "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana". En Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. V, N° 2, 1969.
- O'Donnell, G. "*Un juego imposible: competición y coalición entre Partidos políticos en Argentina entre 1955-1966*", en Revista Latinoamericana de Sociología, VII, 1970
- Salas, E. Uturuncos. La guerrilla olvidada de la Resistencia Peronista, Biblos, Bs. As., 2003.
- Sigal, Silvia. "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". Rev. Latinoamericana de Sociología N° 2, 1969.

Spinelli, M. (y otros), la conformación de identidades políticas en la Argentina del siglo XX, UNC, 2000

Torre, J. C. Sindicatos y trabajadores en la Argentina: 1955-1976, CEAL, Bs. As., 1980